

# Con serenidad y eficacia, la justicia italiana llega al final en el "escándalo del siglo"



Wilma Montessi, la muchacha asesinada en la playa de Tor Valanica.

**W**ILMA Montessi era una muchacha a quien la vida sonreía. Poseía juventud, belleza y, de añadidura, tenía un apuesto novio, el suboficial de la Policía Angelo Giuliano, con el que iba a contraer matrimonio.

A su muñeca se ceñía un fino aro de oro que simbolizaba la promesa formal de ese matrimonio, y a Wilma Montessi la acompañaba, a todas partes un retrato del apuesto suboficial. Esta felicidad de la joven italiana estaba enmarcada en un hogar apacible, presidido por la dulzura de una madre. Una vida así parecía destinada a disfrutar en el transcurso de los años de los pequeños placeres burgueses y de las pequeñas penas, también burguesas, que encierra siempre la existencia. Pero ¿fue precisamente su belleza la que la marcó con el signo de la tragedia? Como nuestros lectores recordarán, Wilma Montessi salió una tarde de abril, allá por el año 1953, de su casa. Fue una salida misteriosa, distinta a cuantas hasta entonces había hecho, porque Wilma salió sola. Sola, sin su dulce compañía del retrato y de la pulsera.

Se negó a acompañar a su madre y a una hermana al cine y no dijo dónde iba. Una mujer manifestó después que la había visto en el tren Roma-Ostia. El día 14 de abril, su cadáver fue encontrado en la playa de Tor Valanica, en ropa interior, sin medias y sin zapatos.

## LA POLICIA EN ACCION: "ACCIDENTE"

Los familiares de la desdichada joven estaban intranquilos por su desaparición, y en cuanto tuvieron noticia del hallazgo de un cadáver en la playa, se pusieron en contacto con la Policía y lo identificaron como el de Wilma Montessi.

Los peritos médicos practicaron la autopsia. El cuerpo de la infortunada muchacha no presentaba ningún signo de violencia, y en sus vísceras no se encontró rastro alguno de veneno, narcóticos ni estupefacientes. Los pulmones contenían cantidades de agua de mar y arena. El diagnóstico definitivo y al que se le

dió un valor oficial fue que la muerte se había producido por asfixia por inmersión. Se dijo que la muchacha había ido a la playa para curarse un eczema alérgico que padecía en un pie, y que, estando en el pediluvio, sufrió un desvanecimiento, fue arrastrada por las olas mar adentro y murió ahogada.

## INTERVIENE GIULIANO

Pero el novio, Angelo Giuliano, que estaba destacado en Potenza, se presentó en Roma para asistir al entierro de Wilma. Examinó el parte de los forenses y en su ánimo se planteó la primera inquietud. Había una diferencia de tiempo entre las horas en que se fijó la muerte por los diferentes médicos que examinaron el cadáver. El informe pericial afirmaba que el fallecimiento tuvo lugar entre las siete y las ocho del día en que la Montessi salió de su casa. En cam-

## GIAN PIERO PICCIONI, detenido como supuesto autor del delito de homicidio en la persona de Wilma Montessi, y Hugo de Montagna, como encubridor

### Durante largo tiempo hubo que luchar contra las presiones que trataban de lograr la impunidad de los supuestos culpables

blo, el primer médico que examinó el cuerpo dictaminó que solamente había dieciocho horas que había muerto, desde que el albañil hizo su trágico hallazgo. ¿Qué hizo y con quién estuvo la muchacha durante ese plazo de tiempo que transcurrió desde su salida de casa hasta su muerte?

Angelo Giuliano no pudo seguir con las investigaciones que se proponía llevar a cabo. Una orden terminante de sus superiores le hizo incorporarse inmediatamente a su destino. Una mano poderosa y oculta empezaba a intervenir en este asunto mediando todas las pesquisas.

Esta sospecha surgida en el ánimo de Giuliano, de que Wilma no había estado sola en Ostia y de que había ido allí a algo muy distinto que a una cura de pies en el mar, fue tomando consistencia. La Prensa se hizo eco del suceso y los periodistas empezaron a investigar.

## SURGE UN PIANISTA SOSPECHOSO

El hilo de sus investigaciones les condujo hasta un club noc-

turno en el que actuaba un joven pianista, llamado Gian Piero Piccioni y que resultó ser el hijo del ministro de Asuntos Exteriores. Joven "snob", distribuía su vida entre "caves" de existencialistas, casas de juego y otros lugares equívocos de diversión. El encubramiento de su padre había roto su vida burguesa y morigerada y le había lanzado, deslumbrado, a un mundo de placer y frivolidad. Su actuación como pianista era puro "snobismo". Se le acusó de haber sido el acompañante de Wilma Montessi durante el tiempo que ésta estuvo en Ostia. Aún no se perfilaba contra él una acusación de homicidio. Se admitía que la joven pudo haber sufrido un desvanecimiento estando descalza en la orilla del mar, pero se preguntaba por qué Piero Piccioni no le había prestado auxilio, y en el caso de que esto le hubiera sido imposible, por qué no comunicó a las autoridades el suceso. Gian Piero se defendió y presentó una coartada. Durante las horas en que se desarrolló la tragedia, él había estado en Positano, en casa de unos ami-

PUEBLO

# Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 25 DE SEPTIEMBRE DE 1954



Hugo de Montagna, jefe de la banda de traficantes en drogas de Capocotta y detenido por la muerte de Wilma Montessi.

gos, con Alida Valli y de allí se retiró a su casa, enfermo. El médico de cabecera le recomendó que se acostase.

## SILVANO MUTO, EN ACCION

Silvano Muto era director y propietario de una revista de escasa circulación, titulada "Attualità". En el número del 24 de octubre publicó una sensacional información en la que trataba de esclarecer la verdad sobre la muerte de Wilma Montessi. Denunció en ella la existencia de un coto de casta, "Capocotta", cerca de Castel Fusano. En un pabellón aislado que había en "Capocotta" se reunían hombres y mujeres que celebraban pequeñas orgías en las que se hacía uso de estupefacientes. El protagonista era un señor, cuyo nombre se reservaba Muto, y que tenía pasión por las drogas. A una de estas reuniones asistió, en la tarde del 9 de abril, Wilma Montessi, y el misterioso señor, designado en el reportaje con una X, hizo fumar a la joven una considerable cantidad de cigarrillos de marihuana.

La Montessi sufrió una fuerte intoxicación y cayó desvanecida. El señor X y otro íntimo amigo que le acompañaba la creyeron muerta y tomaron la determinación de hacer desaparecer el cadáver. El cuerpo exánime de la muchacha, a medio vestir, fue

transportado en un coche a la playa cercana y arrojado al mar. Este reportaje le supuso a Muto, además de numerosos lectores, el tener que comparecer ante el juez. Y una vez en su presencia, el audaz periodista, ante el estupor general, se retractó de cuanto había escrito.

Pero llegó el mes de diciembre y Muto presentó, esta vez ante la autoridad judicial, un escrito en el que se reafirmaba en cuanto había dicho en su reportaje, añadiendo que su retractación había sido forzada ante las "presiones de arriba"—frase textual—que había sufrido.

Se abrió el proceso. Y en la vista celebrada en la Audiencia, Muto fue más explícito. Desentascó al señor X y acusó concretamente a Hugo de Montagna, marqués de San Bartolomé, y a Gian Piero Piccioni.

## DOS EXISTENCIALISTAS

Silvano Muto solía frecuentar los barrios existencialistas de Roma. Allí conoció a dos muchachas: Adriana Bisaccia y Ana María Moneta-Caglio. Las dos habían concurrido a "Capocotta", y la segunda mantuvo relaciones amorosas con Hugo de Montagna. Por ellas llegó a conocer Muto las circunstancias en que había muerto Wilma Montessi. Fueron llamadas a declarar, pero no (Termina en la pág. siguiente.)



Lugar donde fue encontrado el cadáver de Wilma Montessi, en la playa de Tor Valanica.

# Con serenidad y eficacia, la justicia italiana llega al final en el "escándalo del siglo"



Gian Piero Piccioni, que transportó el cuerpo de la muchacha víctima de una intoxicación de marihuana y le dejó en el mar, donde murió por asfixia.



Adriana Bisaccia, una de las muchachas que informó a Silvano Muto.



Ana María Moneta-Caglio, que fué novia de Hugo de Montagna y que redactó un memorial que contenía acusaciones contra su ex novio. Posteriormente ingresó en un convento.

(Viene de la página primera.)

comparecieron, por lo que la vista tuvo que aplazarse por un mes.

Adriana Bisaccia era una joven campesina que, como tantas otras, había venido a Roma en busca de la gloria. Intentó triunfar en el cine y había acabado como modelo. Su desencanto la paseaba por el barrio bohemio de Roma, que fué donde la encontró la Policía después de activas pesquisas. Llevada a presencia del magistrado, estuvo declarando por espacio de varias horas y consumió veinte pitillos. Nada se supo del alcance de estas declaraciones, pero ella, al enfrentarse con los periodistas, negó rotundamente que supiese nada de la muerte de Wilma, y culpó a Muto por haberla mezclado en aquel asunto.

Ana María Moneta-Caglio pertenece a una familia ilustre. Es hija de un notario de Milán y nieta de Ernesto Teodoro Moneta, Premio Nóbel de la Paz en 1907. Educada en colegios aristocráticos y en el extranjero, se trasladó a Roma para cursar las carreras de Derecho y Ciencias Políticas. Ana María, conocida también por Marianna, es una muchacha de belleza excepcional y no parecía estar muy conforme con las disciplinas que por imposición familiar tenía que cursar. Intentó dedicarse, al igual que Adriana, al cine y se presentó a un concurso de belleza del que luego retiró su candidatura ante el temor a las represalias familiares.

Cuando en las Navidades de 1953 Ana María regresó al hogar paterno, en Milán, su aspecto difería mucho del de una bella estudiante de veintitrés años. Estaba triste y preocupada; y un buen día abrió su corazón a su hermano, licenciado en Medicina. Le manifestó que en Roma se había confesado con un jesuita y que éste la aconsejó que declarase ante las autoridades cuanto sabía sobre la muerte de Wilma Montessi. Cuando estos extremos llegaron a conocimiento del notario Moneta, éste se trasladó a Roma con su hija y se puso en contacto con un abogado. Por consejo de este letrado, Ana María redactó un memorial. En él, aparte de otros extremos, se con-

signan sus relaciones con Montagna, del que llegó a ser novia. Se relata cómo éste tuvo después relaciones con una muchacha a quien ella no llegó a conocer personalmente; cómo, por este motivo, su amistad con el falso marqués fué enfriándose, y cómo fué amenazada por éste y obligada a dejar Roma. Hace constar que, aunque no pudo llegar a conocer a la muchacha con la que andaba Hugo, una tarde en que iba a buscar al marqués, le vió salir de casa y montar con ella en un coche. Los siguió y pudo retener su silueta. Cuando se publicó el retrato de

la joven muerta no dudó en identificarla como la acompañante de Hugo de Montagna.

## UN TESTIGO, INTERNADO EN UN MANICOMIO

Adriana Bisaccia tenía un no-



Silvano Muto, el periodista que delató en "Attualità" lo ocurrido en Tor Valanica y que fué procesado por difamación.

vio: Duilio Francimel. Este se presentó a los periodistas y, de una manera enérgica, les aseguró que su novia había mentido. Que ella sabía mucho sobre la muerte de Wilma Montessi, y que si había callado fué por las presiones de gentes que se ocultaban detrás de la Magistratura y de la Policía.

Calificó de superchería la afirmación de que Adriana vivía de su trabajo como modelo y la acusó claramente de dedicarse al tráfico de estupefacientes y de usar ella misma las drogas. También afirmó que muchas veces habló por teléfono con Hugo Montagna. Se produjo tal escándalo que Francimel fué llamado a declarar ante el juez. Pero no pudo hacerlo, porque violentamente fué detenido y conducido a un manicomio.

## SERENIDAD Y EFICACIA

Todos los caminos parecían cerrados para la justicia. Pero ésta seguía su camino paciente en pos de la verdad, al margen de la política, que parecía ejercer su tremenda influencia para ensombrecer este asunto.

El magistrado Raffaello Sepe y el fiscal Sciarri han llevado con mano firme el sumario, que parece llegado después de prolifas investigaciones, a su final. Por lo pronto, las acusaciones oficiales se concretan en dos hombres que en la mente de las gentes ya habían sido estigmatizados como criminales. Hugo de Montagna y Piero Piccioni, juntamente con el comisario Polito, han sido detenidos como supuestos autores de un delito de homicidio. Se anuncian otras detenciones, y los magistrados, que han ganado esta batalla que les planteó el Gobierno italiano, marchan con paso firme y decidido hacia el triunfo final de la justicia.

## HURACANES EN NUEVA YORK

## "EDNA" Y MARILYN MONROE LLEGAN A LA CAPITAL

El Servicio Meteorológico en Nueva Inglaterra no creyó nunca que "Carol" fuera a estrellarse sobre la región y así el huracán cogió a los veraneantes desprevenidos. Por el contrario, en Nueva York se han mantenido alerta, temiendo que "Edna"

anunciada la llegada del huracán "Edna", llegó Marilyn Monroe, causando no menos sensación.

Marilyn Monroe—por si alguno de mis lectores no la conoce—es una estrella americana que vuelve a la tradición de las curvas implantada por Mae West y a la tradición del pelo rubio platino implantada por Jean Harlow.

Ustedes seguramente no se darán cuenta de la distancia que separa Hollywood de Nueva York.

Las "estrellas" vienen raramente a la ciudad de los rascacielos, como no sea para trabajar en Broadway. Marilyn Monroe, por ejemplo, apenas si conocía Nueva York.

Los periodistas la asaltaron a preguntas sobre su esposo, Joe di Maggio, que ha sido en el rugby americano lo que Kubala es hoy en el fútbol español, y sobre sus talentos culinarios:

—Es cierto que no sabe us-

ted hacer más que un "steak medrum"?—le preguntó un periodista.

Miss Monroe reconoció que no era una gran cocinera, "pero, atornadamente, a Joe le gustan mucho los bistecs".

No crean que todas las artistas de cine son malas cocineras. Joan Fontaine, por ejemplo, es una experta.

Hace unas semanas, Clementine Paddletford, que se ha hecho famosa escribiendo en la "Herald Tribune" sobre restaurantes, le dedicaba su "columna". Joan Fontaine como repostera es, en opinión de esta inteligente experta, una verdadera notabilidad.

Miss Fontaine vive actualmente en Nueva York, con su hija y una indita llamada Marita Parera que adoptó hace cosa de un par de años. Vino contratada para reemplazar a Deborah Kerr (que actualmente está en Inglaterra) en la discutida y famosa obra "Tea and Sympathy".

## COLABORACIONES EN

## PUEBLO

ATENTO siempre al mejor servicio de sus lectores, PUEBLO comenzará, a partir del próximo lunes, una nueva colaboración, en la que figurarán las más prestigiosas plumas de la literatura y el periodismo nacional

MANUEL POMBO ANGULO  
FRANCISCO CASARES  
MANUEL BLANCO TOBIO  
GERARDO DE NARDIZ  
ALVARO DE LA IGLESIA  
CESAR GONZALEZ RUANO

La semana, cubierta por las mejores plumas, al servicio de los lectores de PUEBLO



MARILYN MONROE

## «CRIMEN A MEDIANOCHE», próximo folletín de PUEBLO

Una extraordinaria y emocionante novela policial de JACK WEBB

Ya el fin de la gran novela de la BARONESA ORCZY "MAM'ZELLE GUILLOTINE", nos complacemos en anticipar a nuestros lectores la grata noticia de que a su publicación seguirá la de un relato policiaco de primerísima calidad: "CRIMEN A MEDIANOCHE", de JACK WEBB. Este autor—al que puede considerarse sin vacilaciones como uno de los auténticos maestros del difícil, popular y prolífico género de las narraciones de sangre e intriga—cultiva y domina la técnica moderna de las grandes figuras del mismo y sabe hermanar de admirable manera lo trágico con lo humorístico y lo profundo con lo trivial.

LEA USTED EN "PUEBLO" la extraordinaria novela de JACK WEBB "CRIMEN A MEDIANOCHE", que nos es cable incorporar a nuestras páginas gracias a la generosa autorización de la prestigiosa EDITORIAL PLANETA, de Barcelona, que la eligiera para incorporarla a su deliciosa y acreditadísima colección "EL BUHO".

# DOS MUJERES QUE PROVOCARON ALBOROTOS HACE 50 AÑOS SON HOY DOS SEÑORAS RESPETABLES

## “La Chelito” y Julia Fons llevan una vida muy tranquila y hogareña

“Gallito” le dijo a la “Reina del Paralelo”, después de cenar con ella: “Mañana me coge el toro”. Y le cogió

“Siempre he sido una mujer decidida”—afirma Julia Fons—, cuyo lema es: “Lo que tenga que ser, será”

¿Vampiresas? Dicen que lo fueron en su época, hace cincuenta años, aproximadamente. Ahora, no. “La Chelito” es hoy doña Consuelo Portella, y Julia Fons es doña Julia Fons. En resumen: dos señoras respetables que consumen su vida entregadas a las preocupaciones caseras como cualquier otra mujer de su edad. Tal vez “la Chelito” se salga ahora de lo corriente. Administra sus fincas y dirige sus negocios, hasta el extremo de que acaba de ganar el pleito que desde hace nueve años mantenía con los arrendatarios del cine Muñoz Seca, que, en unión de la casa donde está enclavado, es de su propiedad.

Con estas dos mujeres acabo de conversar ampliamente. Ha sido como escuchar la vida novelada que cada una de ellas me fue refiriendo al mismo tiempo que volvían a tomar realidad en su imaginación las escenas, los hechos que sucedieron hace muchos años.

—Pero no los recuerdo con nostalgia—me dijo doña Julia Fons—. Ni siquiera durante los primeros días que siguieron a mi retirada en 1927.

En cambio, Julia Fons revive cada día, cada hora, en la más extraordinaria colección de fotografías y de recortes de Prensa que he visto en mi vida, y cuando habla pone pasión, acción, vuelve a ser artista.

—¿Fue usted empresa alguna vez o actuó contratada?

—Casi siempre contratada. Era más cómodo—responde—. En Buenos Aires si fui empresa durante la segunda temporada que actué allí—allá por el año 1913—

en unión de los antiguos empresarios.

—Usted subió en globo, ¿verdad?—le pregunté.

—Sí, en 1904, en Valencia.

De pronto los ojos de Julia Fons cobraron vivacidad, mientras decía:

—Yo estaba allí, pasando el verano, cuando se celebró un concurso de globos libres. Quise subir en uno de ellos, y lo hice. Fui con los pilotos Herrera y Antonio Enriquez. ¡Oh, ir en globo es precioso! Tan quieto todo, tan sin ruido. Parece que la Tierra se aleja al irse elevando. Estuvimos volando cuatro horas y tuvimos que descender cuando el viento empezó a empujarnos contra el mar. En él fué a caer el que ahora es el general Kindelan, y tardaron dos días en encontrarlo.

—Debí ser una mujer muy decidida cuando era joven, ¿no?

—Y ahora también. Mire usted, yo digo siempre: “Lo que tenga que ser, será.”

Estábamos en un gabinete de muebles antiguos, en el que respiraba un viejo ambiente de intimidad. Cada mueble, cada fotografía, cada cuadro, motiva un recuerdo en Julia Fons. Habita la misma casa desde hace cincuenta años exactamente. Dos cosas llamaron mi atención: un magnífico retrato suyo, firmado por Sorolla, y una fotografía dedicada de la Infanta Eulalia.

—¿De qué vive usted? ¿De sus rentas o tiene algún negocio?

—Vivo bien, que no es poco.

—¿No le parece?—contesta.

—¿Se relaciona mucho con otras artistas retiradas?

—Es curioso, pero los artistas nos relacionamos muy poco después que abandonamos la vida activa del teatro.

—Si usted cerrase los ojos en este momento y fuese recordando en voz alta, seguramente que escucharía capítulos muy interesantes de la vida española.

—Desde luego. Pero en cada uno de ellos intervienen muchas personas de las que no puedo hablar públicamente.

Y Julia Fons, aunque no cerró los ojos, fué viendo con la imaginación su camerino del Cómic, lleno siempre de figuras de la alta sociedad, de la política y del arte, que se sucedían en tertulia incesante. En aquella época se podía pasar libremente a los camerinos de las artistas, porque se consideraban como su “casa”, y cada una lo amueblaba, lo decoraba y lo arreglaba con gusto personal para hacer agradable la estancia de sus amistades. La “última del Cómic” se celebraba siempre para recoger a los que salían del Real.

—Aquél era un “teatro”, como arte, distinto del de hoy. Seguramente que las obritas de un acto, que tanto éxito tenían entonces, ahora resultarían pueriles, tontas, inocuas. Sólo se salvaría la música. Y yo creo que cada música era como su compositor. La del maestro Jiménez, recordada como él; la de Chueca, chula como él; la de Vives, impetuosa, arrolladora, como aquella especie de león desmelenado...

Hizo una pausa, y dijo a continuación:

—Entonces también se trabajaba más. Cada obrita tenía lo

más quince representaciones. Llegar a ciento era excepcional. Y habla de estar siempre estudiando. Yo me encerraba en el



He aquí a doña Consuelo Portella con su hija, sentadas en un rincón de su casa.



“La Chelito”, a sus dieciocho años, cuando era “La Reina del Paralelo”.

—¿Por qué?

—Porque cada teatro tenía su público que pedía cambio de programa.

—¿Dónde nació?

—En Sevilla, pero puede decirse que me crié en el Real, donde cantaba mi hermana.

—Y usted, ¿qué piensa del teatro de su época como manifestación artística—pregunté a doña Consuelo Portella, a “la Chelito”.

—Que hoy tiene mejor nivel artístico, pero menos personalidad. Ahora el baile español es pura acrobacia.

—¿Se ajustó usted a alguna escuela?

—¡Nunca! No sólo en cada obra, sino en cada representación, improvisaba cosas nuevas.

No he conocido a “la Chelito”, a la importadora de la rumba; pero he oído hablar de su vivacidad, del contraste de su frivolidad con su expresión ingenua. Todo esto se sigue “viendo” en doña Consuelo Portella, que, por no ser tan ligera como se pudiera pensar, “la Chelito” hoy es propietaria de un magnífico inmueble, con salón de cine y de algunas “otras cosas” más de menor importancia. No; “la Chelito” no pudo ser una caquivana, sino una artista que conocía los gustos del público y los satisfacía, siendo empresaria a la vez que artista.

A sus años sigue teniendo coquetería femenina. Mientras se entrega a la conversación animada, ligera, se sigue preocupando de su presencia y de su voz.

—Fíjese qué voz tengo a causa de un resfriado!—me dijo.

En realidad, cuando se habla con ella por teléfono uno tiene la impresión de estar escuchando a una mujer joven.

—Una vez—dijo—me preguntaron qué edad tenía, creyéndose que yo se lo iba a decir, cuando hoy se quitan años hasta los hombres.

—¿Y qué respondió?

—Que más años de los que yo quisiera y menos de los que la gente se imagina.

—Entonces me refirió que hace

pocos años la estuvo cortejando un hombre durante bastante tiempo. Su hija me aclaró que su madre estaba mucho mejor antes de pasar una bronconeumonía, y me enseñó varias fotografías de hace cuatro años. En efecto: se la veía joven.

Volviendo al tema del teatro, me dijo:

—Creo que “aquel” género artístico podría tener éxito todavía. Pero para esto hace falta que haya alguien parecido a la Pastora, a la Raquel o a la Fornarina, por ejemplo. Ahora hay muchos artistas, como hay muchos toreros, y todos son buenos.

—¿La han gustado los toros?

—Sí. Recuerdo a aquel Machaquito, tan valiente; a Gallito...

—¿Por qué no le cuentas la noche que cenaste con Gallito?

—Intervino su hija.

—Con mucho gusto la escucharía—le dije.

—Fue una cosa sin importancia—comenzó recordando—. Estaba en Barcelona, cuando me llamaban la “Reina del Paralelo”, y recibí un aviso de Gallito; es decir, de Joselito, diciéndome que “tenía” que dedicarle unas horas y que tenía que llevar puesto un vestido con el que me había visto en el teatro. Era azul adornado con perlas, precioso.

—¿Y qué le respondió?

—Que no podía alterar el horario de mi trabajo, y que acaso podíamos cenar juntos. Para Gallito suponía un sacrificio, porque toreaba al día siguiente, y ya sabe cómo se cuidan los toreros antes de una corrida. Pero tanto interés tenía de estar conmigo, que aceptó. Fue una noche inolvidable. Recuerdo que al despedirse me dijo: “Mañana me coge el toro.” Desgraciadamente—continuó “la Chelito”—su presentimiento se convirtió en realidad. Nunca se me olvidará el susto que pasó en la barrera desde donde presenciaba la corrida. Tanto que el mismo Gallito, al ver la cara que tenía, me hizo señas con la mano, mientras le llevaban hacia la enfermería, diciéndome: “No te asustes, que no es nada.” Ignacio ARROYO



Julia Fons en la época de “La gatita blanca”, cuando despertaba la admiración del público.



Doña Julia Fons en la actualidad, mientras iba recordando pasajes de su vida.

# LA SEMANA LITERARIA

## EL ESCRITOR Y SU LIBRO

### "División 250" es una novela fielmente interpretativa de la manera de "ser" y "estar" del español

Tomás Salvador, el último premio "Ciudad de Barcelona", con "Cuerda de presos", ha hecho la que pudiéramos llamar su primera visita como escritor profesional y consagrado a Madrid. Antes —hace pocos años—, cuando Tomás estuvo por aquí, no era todavía ni siquiera lo que se dice un escritor novel. Por eso, el Madrid que Tomás Salvador encuentra es —por su opuesto punto de mira— un Madrid muy distinto al que él conoció. El novelista ha encontrado su triunfo profesional en Barcelona, y esta visita era visita de contraste y casi de alternativa. No hay que decir que Salvador se ha ido entusiasmado de la cordialidad de nuestras tertulias, después de constatar cómo su triunfo nacional, tan justamente alcanzado, tiene vigencia y eco en los no siempre demasiado amables compañeros de pluma. Claro está que Tomás Salvador no da pausa al éxito. Después de "Cuerda de presos", ha sido "División 250", la novela donde se relata el episodio humano, la epopeya histórica significada por la División Azul, en la que Tomás formó como combatiente. Y ahora, prometido muy próximo, hay otro libro novelístico suyo, "Diálogos en la oscuridad", suficiente a explicar totalmente la personalidad y calidad de este gran novelista.

En torno a "División 250" y a su obra futura, hemos hablado con Tomás Salvador. Nuestra primera pregunta indaga el lugar donde el escritor halló el tema y la parte autobiográfica que pudiera haber en el mismo.

—Los temas de la guerra—comienza el novelista—se encuentran en la guerra misma. La llamada a numerada División 250, de la Wersmarch, universalmente conocida por la División Azul, es el tema y la protagonista al mismo tiempo de mi libro. Por la División Azul desfilaron cerca de 40.000 españoles, yo mismo, el más humilde. No existe parte autobiográfica. Es una obra completamente documentada y fielmente interpretativa de la manera de "ser" y "estar" del español. El mejor escritor del mundo hubiera fracasado con ella. Y podía triunfar un divisionario cualquiera. Uno de los que conserven el espíritu de entonces.

—Técnicamente, ¿esta novela es superación de las suyas anteriores o iniciación de un nuevo camino?

—Técnicamente, una novela de guerra ofrece mayores dificultades que una novela corriente. El tema central es siempre la muerte,

te, y los tíos, las palabrotas, las fatigas, el hambre y el frío, las emociones subjetivas del elemento humano, giran en torno de ella. Es preciso ofrecer una muy rica gama de estos valores, estructurados por el pasapúres de lo literario, para vencer la monotonía del tema en las novelas de guerra. Lograrlo es superarse técnicamente. El tiempo dirá si yo lo logré. Por otra parte, a usted mismo le dije en otra ocasión que cada novela requiere una técnica diferente. No creo, pues, que con "División 250" inicie un nuevo camino. Me basta con pisar firme en el que estoy. Y que Dios me ayude.

—Ha dicho usted que al empezar a escribir tanteó varios temas literarios; ¿quiere decir que de haber encontrado éxito en alguno de esos caminos distintos al de su novela actual sería usted un escritor de otra clase?

—Me gusta mucho esa pregunta. Pero requeriría mucho espacio contestarla "a modo". Abreviando, diré que sí, que es posible que el éxito me llevara por otros caminos. Pero ahora el único camino que me tienta, por el cual me gustaría caminar, distinto al puramente técnico de la novela, es el Teatro. Con mayúscula, por favor. Gracias.

—Sigamos hablando de ese camino: ¿está definitivamente trazado? ¿Qué significará en el mismo su próxima novela "Diálogos en la oscuridad"?

—"Diálogos en la oscuridad" es un esfuerzo para hallar esa novela ideal con la cual soñamos todos los escritores. Más aún, la que presentimos. Después de escribir siete novelas en tres años, lógicamente debiera pensar en descansar, pero no es posible hacerlo. Estamos en un momento crucial de la novela, no sólo en España, sino en el mundo entero.

—¿...?

—Esto que no se puede explicar se siente en los huesos. Los auténticos escritores de todas las naciones están caminando entre intuiciones, entre vacilaciones, buscando esta fórmula de la novela moderna, que hará rico y famoso al primero que la encuentre.

—¿Acaso usted?

—"Diálogos en la oscuridad" es el esfuerzo de un hombre cansado, de un joven envejecido, desilusionado, pero que presente un maravilloso porvenir.

—¿Hay en esta novela una voluntaria limitación de los recursos habituales del novelista?

—Sí, en cierto modo. Así como "División 250" tiene como leit-

motiv" la Muerte, "Diálogos" tiene por medula el Amor. Todo gira en torno al amor. Dos amantes, sin salir de una habitación, hablan del amor, sufren el amor en sus huesos y en su inteligencia. Introduzco cuatro dimensiones del diálogo puro, para las cuales hasta he creado signos ortográficos nuevos: el diálogo normal entre dos personas que se están viendo; el escuchado, el del recuerdo... y el mío con el lector, pues esta obra, de la cual soy protagonista, está escrita hablando con la persona que me está leyendo. ¿Comprende ahora lo que decía antes de mi esfuerzo en la busca de un nuevo cauce para la novela?

—¿Para qué público escribe?

—Para todo el que tenga inteligencia y sentimientos para seguirme.

—¿Qué otras obras prepara?

—Una novela para Caralt, que retrasé para dar salida a "Diálogos", titulada "Los atracadores", donde quiero recoger el ambiente de la Barcelona de los últimos diez años. Y recojo todo lo que encuentro de toros para "La cuadrilla", para la cual tengo tanta ambición que la veo como una nube encima de mi cabeza.

—Pues que descargue pronto.

## LIBROS

**CALVO DE AGUILAR, Isabel:** "La danzarina inmóvil". Ediciones Rumbos. Madrid, 1954.

Con su novela "La danzarina inmóvil" inicia la escritora Isabel Calvo de Aguilar una nueva colección de narraciones, "Júpiter y Danae", de la cual es directora, y en la que nos anuncia títulos de muy conocidas firmas. En "La danzarina inmóvil" da muestras, una vez más, su autora de una brillante imaginación al servicio de un estilo correcto, que en este caso sirve a un argumento detectivesco lleno de interés sabiamente dosificado a través de más de doscientas páginas en las que nunca decae el interés. Desfilan por ellas tipos humanos llenos de fantasía que sirven a la fábula de la danzarina inmóvilizada por el amor disparatado de un hombre.

Un poco influida por las novelas inglesas, Isabel Calvo de Aguilar hace vivir a sus personajes en ambientes un tanto alejados de los escenarios comunes al lector español, lo cual les hace perder consistencia de seres humanos con posible realidad viva. Un fácil manejo del



diálogo y unos escenarios fabulosos e inesperados hacen la lectura de "La danzarina inmóvil" entretenida y amable.

### NUMERO 77 DE LA "GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

Se ha publicado el número 77 de esta revista, editada por la Dirección General de Prensa, que contiene el siguiente sumario:

"El periodismo de provincias", por Ricardo Outeiriño, director de "La Región", de Orense; "Elementos del buen periodismo", por Luis Mira Izquierdo; "Vicios de redacción", por Atilano Gil; "El rumor... esa serpiente de mar", por José Fernando Aguirre; "El radiodifundido pide más", por Francisco Ruiz de Elvira; "Historia de la Prensa alcarreña y molinense", por José Sanz y Díaz; "El periódico abierto", por Luis López-Motos; "Fin de curso en la Escuela Oficial de Periodismo", por Pilar Martínez Baños.

Además se publican las habituales secciones de Información profesional española, altas y bajas en la profesión, Mutualidad Nacional de Periodistas, Noticiario extranjero, Concursos, fotografía que se ha obtenido el

## NOBLEZA DE ZAMORA

Editado por el Instituto Jerónimo Zurita, del Consejo de Investigaciones Científicas, Enrique Fernández-Prieto ha publicado un magnífico estudio sobre la nobleza zamorana, en el que aparecen estudiados con una paciencia y entusiasmo ejemplares los variadísimos y numerosos archivos de aquella ciudad de extraordinaria riqueza e interés casi desconocido hasta hoy incluso por muy enterados especialistas.

Presenta este voluminoso trabajo dedicado a la historia de una de nuestras ciudades más preclaras, una detallada investigación sobre los nobles linajes de aquellas tierras, que completan, de modo interesantísimo, los estudios genealógicos sobre Navarra, Asturias y Rioja, aparecidos hasta ahora en la colección "Genealogía y heráldica" del Instituto Jerónimo Zurita. Este caso particular constituye una novedad insuperable a causa de la escasisima investigación realizada hasta el presente en el campo de los estudios genealógicos zamoranos.

Zamora es cuna de una organización social típica y maravillosa, con clases perfectamente definidas y armónicamente encajadas, cuyo estudio—muy claro en este trabajo—ofrece grandes enseñanzas a través de la historia de su Concejo, que nació con el Fuero que le fue otorgado por Fernando I: jueces y regidores perpetuos escapitanes de la gente de Zamora, órdenes militares, Estados de Hijosdalgos Notorios, síndicos procuradores. Hombres buenos, comisarios de la Enseña Bermeja, procuradores generales de las Tierras del Pan y del Vino, alféreces del Pendón Real, cuadrilleros, diputados y escribanos compartían el estado llano y el noble, y esta estructura es la que aparece concienzudamente investigada en el libro de Fernández-Prieto.

El erudito estudio está esmaltado con capítulos llenos de gracia o de pasión novelesca, como los que se refieren al privilegio noble de la "Blanca de Carne", al famosísimo "Molín de la trucha", que pudo tener graves consecuencias nacionales y comenzó en simple rina de mercado a cuenta de una trucha o el novelesco "Desafío de Mondulvez y Mazariego" que apasionó a la nación durante muchos años y se comentó entre todos los caballeros europeos de la época. Famosa cuestión de honores, sólo comparable hazaña a la usanza de las de don Roldán o los Infantes de Lara.

Los archivos zamoranos, el completísimo municipal, el del Estado noble, con sus recibimientos, probanzas, actas y acuerdos, el de las órdenes militares, los muy numerosos de Cofradías religiosas, etc., etc., con siglos de vida, habían sido guardados celosa y cuidadosamente por la ciudad, conservándose millares y millones de documentos, prodigiosa fuente de información para futuros estudiosos.

Afortunadamente para Zamora, estos estupendos archivos que han pasado años y siglos sin que nadie los estudiase, catalogase y organizase, han encontrado en Fernández-Prieto un increíble héroe final, que con inteligencia clara, paciencia y constancia benedictina ha dedicado años de su vida a organizar y clasificar, sacando de todo lo ordenado el jugo que pueda ser útil y práctico a todos los futuros investigadores de cualquier tema relativo a los frondosos archivos de Zamora.

El libro está escrito en un estilo llano, sencillo y elegante, sin esa barroca erudición de los estudios propios de investigadores muy especializados. Una ordenación muy inteligente separa con toda claridad cada una de las casi infinitas materias del mismo y se completa con apéndice de láminas, en el que se reproducen muy interesantes documentos de los archivos zamoranos, y algunos de los monumentos más importantes de la ciudad, que fueron escenario de ceremonias, luchas, vitallas reales, juras de reyes, etc., etc., a los que se alude en el texto.

INTERINO

«NOBLEZA DE ZAMORA», por Enrique Fernández-Prieto; prólogo del marqués de Ciudadoncha. Editado por el Consejo de Investigaciones Científicas. Instituto Jerónimo Zurita.

premio gráfico mensual de la Dirección General de Prensa y un día del mes en cuatro primeras páginas de periódicos. Como último trabajo de este número aparece uno muy interesante en que se describe la historia de la desaparecida Agencia italiana de Prensa Stefani, fundada en enero del año 1853.

### OTRAS PUBLICACIONES

"Adarve", revista del Casino de Priego. (Número extraordinario dedicado a la feria.)  
"Las fiestas de San Juan y James Home". (Amena y documentada evocación literaria de estas inmemoriales y populares fiestas de Soria, original de don Rafael de Arjona.)

## Diario íntimo 1954

Por CESAR GONZALEZ-RUANO

VIERNES DIA 17 DE SEPTIEMBRE

POR la tarde, a las seis, fui al Ritz a visitar a Somerset Maugham, con quien previamente había hablado por teléfono. Maugham baja de sus habitaciones con americana blanca de hilo y pantalón gris. Le encuentro físicamente mejor que la última vez que estuve aquí mismo con él. Nos sentamos en la misma mesa de entonces, al fondo del "hall", la mesa donde me sentaba con Jean Cocteau y con Larreta. No tomamos nada. Nos confesamos nuestra mutua decisión de no beber. En cambio, acepta uno de mis pitillos negros y elogia su gusto, no sé si por cortesía. Del cuello le cuelga el fino cordón del monedero, que no se pone nunca. Me habla sin patetismo, con naturalidad, de que ésta será su última visita a España. Esta mañana ha estado en El Escorial, únicamente para volver a ver el "San Mauricio", del Greco. No escribe nada. No cree que escriba más. Hablamos de Cocteau, de cuya salud no es optimista. Cocteau pasa gran parte del año en Cap Ferrat, junto a su Ville Moresque. Me cuenta que los médicos le han recomendado un descanso absoluto, incompatible con su amor a la publicidad. Somerset Maugham, que aún me dice tantas cosas, repite

que él lo ha dicho ya todo y que no quiere nada. En el dedo meñique de la mano izquierda, una pequeña sortija con una piedra azul. Y en el rostro, noble de inteligencia, pero enormemente parecido al de una tortuga, la sonrisa del hombre que ya dejó hace mucho tiempo de llorar.

SABADO DIA 18

HAY un abandono de la voluntad, un fallo de los resortes más seguros en esta época intermedia y provisional en que aun es verano y ya casi no es verano. La casa, por ejemplo. Todavía no ha empezado el gusto por ella. Lo tengo todo sin orden ni concierto. Paquetes de libros que no han sido siquiera desenvueltos, cartas sin abrir, montones de periódicos y de revistas sobre los muebles. Se necesita un poco de frío para todo esto. Únicamente el frío le da un poco de calor a las casas.

Releo a Somerset Maugham. Inmediatamente de estar con un escritor, de oírle, de observarle, se entiende mejor su literatura.

DOMINGO DIA 19

PASE casi todo el día en Ciudad Lineal, en casa de Emilio Mimbres. En estos días en que aún se resigna uno mal al asfal-

to, hace ilusión un jardín bien cuidado, una piscina y la sensación de lejanía que dan los muros de una tapia a las puertas de la ciudad.

LUNES DIA 20

ENCUENTRO por la noche a Fernando Guillermo de Castro en el café Comercial. Está momentáneamente asqueado de algunas cosas del ambiente literario. Le envidio su juventud, su capacidad de asco. Yo hace ya muchos años que no siento el estómago.

MARTES DIA 21

UN rato, por la tarde, en la terraza del café Gijón. No vengo nunca a esta hora. Encuentro

a Paco Rabal. Hay en este joven actor victorioso condiciones humanas poco o nada frecuentes. Los éxitos no se le han subido a la cabeza. Puede hablar de algo más que de teatro. Hace oír sin hablar de millones. Paga su café y el mío. Seres así son cada vez más raros.

MIERCOLES DIA 22

LUIS de Castresana baja al café con el original terminado de su nueva novela "El sello de Dios". Tengo en mucha consideración a Castresana. Es de los jóvenes que sabe lo que quiere, lo que no es poco en una época en que el instinto literario ya supone algo cuando el escritor logra saber lo que no quiere.

Si Gregorio Prieto se decide, como parece, a hacer, para el próximo mes de octubre, una Exposición importante de su pintura y de sus dibujos, creo que podrá ser el gran acontecimiento plástico del año. Estuve esta tarde en su estudio de la calle de Serrano, y el gran pintor me enseñó algunas de sus obras. Si ya nos tenía acostumbrados a sus prodigiosos dibujos de línea—de fos que yo llamaría la época griega de Prieto—y a sus óleos, en los que vive una extraña poesía, una magia casi onírica, que no distrae, sin embargo, los valores puramente pictóricos del cuadro, yo



SOMMERSET MAUGHAM

no conocía tan bien como he podido conocer hoy al Gregorio Prieto retratista, aunque sí hubiera visto algunos lienzos debidos a sus pinceles. Me ha mostrado Gregorio algunas piezas de una maestría sencillamente asombrosa, como son, por ejemplo, los retratos de Valle-Inclán, de Ortega y Gasset y de Concha Espina. Hay también un estupendo retrato al lápiz, antiguo ya, de la escritora Rosa Chacel.

Me dice Prieto que él no está conforme con ese sentido que se da a casi todas las Exposiciones de representar un tiempo determinado—generalmente el último tiempo—de un artista. Una Exposición, según él, debe ser una especie de antología, en la que figuran diversos tiempos y diferentes modos. Así quiere hacerlo él. Y anota para mí que si lo hace en esta próxima Exposición, Gregorio Prieto será fundamental.



# CARRUSEL MUNDIAL DE LA ACTUALIDAD FEMENINA



## MARIA PIA encontró novio en el "Agamenón"

### LA MANIQUI MAS FELIZ DE INGLATERRA ES SORDOMUDA

María Pia es la hija primogénita de los tres hijos de Humberto II de Italia y de la princesa María José de Italia, su esposa. El 23 de este mes cumplirá veinte años.

En 1946 siguió a sus padres al exilio, pero Humberto y María José no se entendían ya, y mientras María José se instalaba en Suiza, en Merlinge, Humberto se instaló en Cascais, Portugal, en la lujosa villa "Italia". María Pia vivió alternativamente con una y otro, pero más frecuentemente con su padre, habiéndose convertido en su mejor colaboradora en sus investigaciones históricas, siendo su compañera inseparable.

María Pia es una joven alta, morena, de ojos negros. Inteligente y cultivada, siente verdadera pasión por la historia de la música. Hizo estudios en Portugal, Suiza y Oxford, y preparó su licenciatura en lengua y literatura extranjeras. Adora los deportes y no hay espectadora más apasionada en el hipódromo de Lisboa.

Por primera vez, en 1953, volvió a Italia, para pasar sus vacaciones en Bolgheri, en casa del marqués Incisa. El Rey Humberto había vacilado mucho tiempo antes de darle su consentimiento para este viaje, porque temía que pudiese dar lugar a manifestaciones políticas. No ocurrió nada de esto y María Pia, incluso, pudo pasearse todo un día por Milán, sin que nadie la reconociese.

En diferentes ocasiones ha circulado el rumor de que María Pia estaba comprometida, atribuyéndosele sucesivamente los siguientes pretendientes: Un joven patricio romano, el príncipe

Allata, y un aristócrata inglés al que conoció en Oxford. María Pia siempre ha desmentido con una sonrisa estos rumores, diciendo que consagraba todo su tiempo a los estudios, y añadiendo que le apenaría mucho abandonar la casa materna.

Si el rumor público ha comprometido ya a Christian de Hauever y a María Pia de Italia, después de haber realizado juntos el crucero real del "Agamenón", nada se ha confirmado definitivamente. Incluso se dijo que el pretendiente a la mano de la princesa no fue Christian, sino su hermano, el príncipe Wolf-Henri. Para acabar de aclarar la cuestión, un periódico italiano ha declarado que se trataba de uno de los cuatro hermanos de la Reina Federica de Grecia.

Los periódicos ingleses han señalado con simpatía el reciente matrimonio de miss Joan Maley con un brillante técnico, Mr. John Cope. Ella es sordomuda, y su marido, completamente sordo. A pesar de esta tremenda desventaja, Joan y John han realizado el sueño de su vida: Los dos ejercen con éxito su profesión y tienen un hogar venturoso.

Pero esta espléndida victoria no ha sido obtenida sin esfuerzo. Joan, sobre todo, tuvo que vencer a casi lo imposible. Cuando tenía ocho años, asistió con su madre a un desfile de modelos, que produjo en ella una profunda impresión: "Yo seré también modelo!" dijo. Pero Joan era tenaz. En cuanto terminó sus estudios en un colegio de sordomudos de Melbourne, envió su candidatura a la escuela de maniqués. Entró en ella.

Aprendió, como las demás, la danza y el arte de moverse. Los profesores reconocían en ella una excelente alumna. Pensaban, sin embargo, que haría mejor utilizando su encanto físico posando para los fotógrafos.

Joan no cedió. Se obstinó, y un día, habiendo ganado para su causa a la gerente de una casa de costura de Melbourne, presentó a su clientela una seductora "toilette" de noche. ¡Enorme éxito! La gracia y la sonrisa de Joan se llevaron todos los sufragios. El mismo éxito en los cuatro años siguientes.

Un día pensó que tenía que triunfar en Londres. Allí se fue. Los comienzos fueron terriblemente difíciles. Una avalancha de objeciones acogían su demanda de empleo. "Nosotros ignoramos el lenguaje de los sordomudos. ¿Cómo podría usted comprender nuestras instrucciones?"

Insensibles, los empresarios se encogían de hombros. Pero un día Joan tuvo la suerte de hacerse aceptar como modelo por el gran fotógrafo Cecil Beaton. Su imagen apareció en las revistas de modas. Algunas pequeñas firmas se interesaron por ella.

Así, finalmente, Joan pudo presentar las grandes creaciones de la moda inglesa. Incluso tuvo el honor de figurar entre los dieciséis maniqués que presentaron la supercolección concebida para las fiestas de la coronación de Isabel II.

Después la contrataron para filmar películas para sordomudos y lo mismo para la televisión, con idéntico fin. Pasó el tiempo, y un joven ingeniero sordo se enamoró de la rubia Joan. Le presentaron a ella y poco después se casaron.

ro me han dicho que, al hacerlo, se quita bastante la muestra de redonditos al relleno que la tela hace en color amarillo, y por ello, antes de exponerme a estropear el vestido, que es muy lindo, me dirijo a usted, con la seguridad de que podrá resolverme este pequeño conflicto.

Dándole las gracias anticipadas le saluda ADRIANA GARCIA.

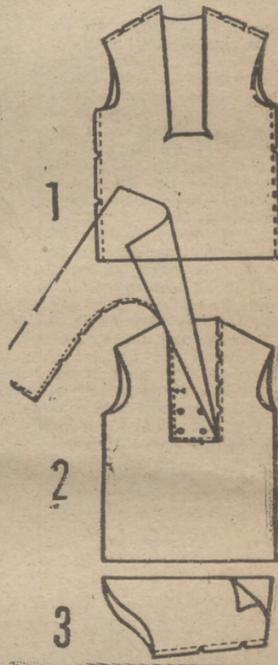
#### CONTESTACION

Según tengo entendido, lo que perjudica más a esa tela es el planchado. Con el fin de apenas tener que pasarle la plancha, podría usted hacer una prueba: lavar una muestrita de la misma con bencina, por si le diera buen resultado, como si en lugar de tratarse de algodón fuera seda o lana. Supongo que usted ya sabrá cómo se hace por este procedimiento. Se sumerge en bencina, se frota suavemente la tela, se saca y se lava de nuevo con otra bencina limpia. Al secarse, tiene poquitas arrugas, sobre todo si no se ha retorcido al tenderlo. Caso de quedar perfectamente limpia la muestrita y, así, no quitarse los bultitos en relieve, lave de esta manera su vestido. Le costará algo más caro, pero no mucho, porque la bencina que queda se puede aprovechar para nuevos lavados filtrándola. Le aconsejo hacer todas las operaciones en que intervenga bencina lejos del fuego, pues es peligrosísimo por lo inflamable.

#### CONTESTACION A TITA

Le corresponde por su estatura y edad un peso aproximado de 61 kilogramos, pero, aunque le sobrepase un poquito, no debe preocuparse, pues a su edad es preferible esto que lo contrario, por estar en pleno desarrollo y necesitar el organismo las máximas defensas. Cuando se tienen pecas, exponerse al sol es un error, pues la piel que se pigmenta con facilidad adquiere muchas más de esas diabólicas manchitas. Yo, gustosa, le indicaré una fórmula para que vayan disminuyendo sus pecas, pero le advierto que si toma luego baños de sol, contrarrestándose los efectos, la fórmula no conseguirá nada. Esta fórmula debe aplicársela por las noches,

## LLEGA EL OTOÑO Y EL CHAQUETON



Ha llegado el frío, y con él la terrible preocupación del vestuario femenino. Menos mal que los modistos están preparados para todo. Hoy nos ofrecen este chaquetón con cuello de marinero, ¡la gran innovación es sencilla. La espalda y el delantero van cortados sin costura en medio. Un cuello grande se extiende por los hombros, hasta formar por detrás la típica forma del marinero. Seis botones de un tamaño grande y forrados de la misma tela darán gracia al conjunto.

De los seis botones sólo los de arriba llevan ojales. Los otros van simulados. Las mangas están pegadas, pero cae un poco en los hombros.

Son tres cuartos y llevan un corte respuntado al borde. Elegid telas suaves de colores patidos: amarillo, palo de rosa o azul claro.

habiéndose esmaquillado previamente.

Agua de rosas, 25 gramos; lanolina anhidra, 50; cera blanca abejas, 4; bórax, 5; perhidrol, 5.

(Dirigid las consultas a Nuria María. Apartado de Correos 12.141. Madrid.)

La moda para invierno comienza a presentar sus nuevas orientaciones. Vuelven los abrigos claros muy entallados, enriquecidos por pieles finas en cuello y manguitos; este elegante y confortador "detalle" para el atuendo femenino tiene una gran aceptación entre los grandes creadores para la próxima temporada. Ya lo saben nuestras lectoras: hay un motivo elegante para aprovechar las viejas chaquetas. (Foto Cifra.)

# De mujer a mujer

por NURIA MARIA



#### CONTESTACION A MERCEDITAS

No le aconsejo teñirse las cejas. Están demasiado cerquita de los ojos para no resultar peligroso. Es preferible que tenga un poquitin de paciencia hasta que su mamá, por ser usted ya toda una mujercita, la autorice, con el lápiz, y siempre discretamente, acentuar su trazado.

Las pecas, en muchos cutis, es sumamente difícil hacerlas desaparecer. Hay otras epidermis, en cambio, que reaccionan en sentido favorable ante un sencillo tratamiento. Para que las que figuran en su rostro se disimulen por lo menos, todas las noches, después de dejar muy limpia su cara de los polvos, carmin, etc., usados durante el día, aplíquese en ella la siguiente fórmula:

	gramos
Agua de rosas . . . . .	25
Lanolina anhidra . . . . .	50
Cera blanca abejas . . . . .	4
Bórax . . . . .	5
Perhidrol . . . . .	5

Por descontado, que si desea usted que la fórmula dé el resultado apetecido, no se expondrá a los rayos solares. Estos son enemigos acérrimos de las epidermis propensas a pigmentarse.

Sea muy constante, hijita.

#### CONTESTACION

Es deplorable que sucedan cosas así. El corazón se enter-

nece ante un animalito y permanece indiferente a la vista de una criaturita desvalida. No quiero decir que hacia el primero no deba sentirse cierto afecto, pero no más que el que un ser racional puede sentir por otro irracional. Conceder a las bestezuelas atenciones que no se otorgan a las personas es un pecado del que Dios pedirá cuentas, porque el prójimo está en el género humano.

Por desgracia, abundan más de lo que sería de desear esas personas que dan un pedazo de carne que les ha costado unas pesetas a un perro y niegan diez céntimos a un pobre, y soportan las mil diabluras al primero, siendo incapaces de acudir a un niño. Pero al fin, las perjudicadas son ellas, porque por bueno e inteligente y hasta agradecido que sea un animalito, no puede rezar, que es lo que haría, por regla general, una criatura que hubiera sido recogida en lugar de aquí, el día que muriera la caritativa persona que la amparó.

No tiene usted por qué temer la reacción de esas señoras ante la noticia del milagro de la maternidad que va a realizarse en usted. Ni siquiera debe advertirlas, porque consecuencia lógica del matrimonio es la descendencia, y si esas señoras no aceptan con naturalidad el acontecimiento, es porque están desprovistas de todo sentido poético. El advenimiento de una criaturita ha de ser siempre motivo de júbilo y respeto. Si esas señoras basaron sus prejuicios en el egoísmo de no querer ver maltratados sus muebles y paredes, hasta cierto punto y haciendo acopio de indulgencia, podría hallarse un motivo de disculpa, pero si toman que derecho pondrán el dique de su reprochable opinión a la multiplicación que Dios ordenó al hombre al arrojarle del Paraíso?

No se preocupe, hija mía, oreamos, y si esas señoras la ob-

sequian con una expresión de descontento cuando se enteren, finjan no apercebirse, no permitiendo que nada enturbie la dicha inmensa que significa la espera de un hijo.

#### CONTESTACION A FRANCYS M.

Aguarde algo más, querida, y reclame sus cartas entonces por medio de carta certificada.

La causa del comportamiento de su novio no importa demasiado. Seguramente, si la buscáramos en su propia juventud, hallaríamos que estuviéramos acertadas. La volubilidad es frecuente en los niños que no saben exactamente lo que quieren y cambian el objeto que persiguen con facilidad asombrosa. Su novio es un chiquillo e hizo magníficamente al no consentirle hablar con sus papás hasta más adelante. Se ha evitado el enojo de los mismos al saber que concedieron crédito a la palabra de un moicito inconsciente.

Procure prescindir de su recuerdo alejándolo con energía cuando pretenda ensombrecer su vida y no tardará en convencerse de que lo mejor que pudo suceder es esfumarse un noviazgo que hubiera sido un impedimento para encontrar la verdadera felicidad.

Querida y simpática amiga: Viendo las muchísimas consultas que le hacen y usted amablemente da contestación a todas, me he decidido yo a hacerle la mía, algo rara, pero de gran interés para mí.

Hace unos meses que compré una cocina económica y quisiera que reluciera la chapa, y aunque sé que debe haber algunos preparados en las droguerías para conseguirlo, o algún remedio casero, lo ignoro. Ruego me indique lo más acertado.

Con muchísimas gracias anticipadas, le saluda ISABEL R.

#### CONTESTACION

La coquetería de un ama de casa en tener su casita convertida en un espejo refulgente por su limpieza y orden es uno de los detalles que más encantadora la hacen, pero si además su predilección es una cocina bien dispuesta, tan agradable en su aspecto que tiene a quedarse en ella, entonces a esa mujer se la puede considerar ya como una ama de casa perfecta.

Pertenece usted a estas últimas y, por ello, he de felicitarla. Una cocina económica pulimentada y brillante es uno de los atractivos mayores en una cocina, y si la suya es nueva, razón de más para cuidarla con gran esmero.

Para que le reluzca como desea, límpiela con tierra, limón y estropajo, dándole, finalmente, jabón y aclarándola con abundante agua. Séquela en seguida. Por descontado que ha de insistir con la tierra y el limón en las partes donde se haya quemado alguna sustancia al salirse de un puchero, etcétera. Cuando esté bien seca la cocina, pásele un trapo empapado en ceniza de carbón vegetal o leña (el trapo y la ceniza han de estar completamente secos) y, finalmente, otro trapo limpio y seco.

La parte empavonada procure no mancharla al limpiar el resto de la cocina económica, y al final límpiela con un poquito de aceite o petróleo. Las partes doradas, límpielas con cualquier limpiametales.

Si prodiga a su cocina los cuidados que le indico, nueve-cita la conservará a través de los años.

Distinguida Nuria María: Viendo los buenos consejos que usted da a través de PUEBLO, me atrevo a molestarla para exponerle mi caso.

Hace poco he comprado de esa tela que ha salido ahora al relieve y me he hecho un vestido, el cual necesito lavar, pe-

# Mam'Zelle Guillotine

Por La Baronesa Orczy



**RESUMEN DE LO PUBLICADO.**  
La novela se inicia con una descripción de los días y ambientes de los albores de la Revolución francesa en 1789. Entre los ilustres de la prisión de la Bastilla figura una mujer llamada Gabriela Damiens, poseedora de documentos y secretos comprometedores para una familia aristocrática que consiguió reducir a prisión a esta mujer cuando tenía diecinueve años. Al ser liberada contaba dieciséis años más. Ya en plena revolución, Gabriela se distingue por su ferocidad, y deseando la muerte para la esposa e hijas de un odiado enemigo, entabla relaciones con personajes dispuestos a llevar carne a la guillotina y perseguir al fabuloso Pimpinela Escarlata, que tanto ayudaba a las víctimas de aquellos tiempos sangrientos, y que se dedica a frustrar los planes siniestros de Gabriela—apodada Mam'Zelle Guillotine—, burlando repetidamente a aquella y a sus secuaces.

CONTINUACION (31)

cuál se deslizaba turbulento un curso de agua. Su compañero puso al trote su montura, y Gabriela corrió a su lado. Creyó divisar a poca distancia una masa sombría y fosca que acusaba negra su silueta en la noche. Una aldea, sin duda.

—¡Lo desconocido!—exclamó su acompañante, con aire triunfal, señalando hacia allá—. ¡Adelante, ciudadana!

Y antes de que ella se hubiese dado cuenta exactamente de lo que sucedía, había agarrado la rienda de su montura. Luego ya no supo nada más, sino que su caballo corría alocadamente, junto al de Renaud, hacia la ignorada meta.

Hizo un esfuerzo para arrancar las riendas de las manos de su amigo, pero éste no cedió. Gabriela estaba como atontada, sentía un gran sofoco y estaba a punto de dejarse caer al suelo, cuando Renaud detuvo en seco el desenfrenado galope. Ambas monturas estaban jadeantes, temblorosas y sus bocas cubiertas de espuma. Gabriela cayó al suelo, donde permaneció como una masa inerte, próxima a perder el conocimiento por completo. A través de su semiconciencia oyó que Renaud reclamaba la presencia del mesonero.

—¡Abrid, ciudadano posadero!—gritaba.

—¿Dónde estoy?—musitó Gabriela.

—¡Había poco para el amanecer. En el Este apuntaba una pálida luminosidad grisácea, que anunciaba un día frío y húmedo. Gabriela levantó los ojos extenuada y divisó sobre su cabeza la bamboleante insignia de un mesón. Unas voces masculinas discutían como enojadas.

—Estamos rendidos, ciudadano. Nos hemos extraviado. ¿No podréis albergarnos?

Luego un tintineo de monedas, seguido de unas palabras:

—¡Bueno; dispongo de una habitación.

—Os ofrezco esta moneda de oro, ciudadano. De él dime: ¿si doblo la suma, tendréis dos habitaciones?

Nuevas voces imprecisas, como gruñidos de mal humor.

—En todo caso ya es tarde para daros cena.

—Si nos traéis tres vasos de vino caliente os ganaréis cuatro lises de oro.

Acto seguido se oyó una áspera voz femenina:

—No seas idiota, Mateo. Que entren esos viajeros. Mientras yo preparo las habitaciones, tú les calientas el vino. Es costumbre de los lises—continuó gritando hacia el exterior—y nada os preguntaremos.

Poco después estaban sentados ante una mesa, en la planta baja del mesón. El ventero acudió con el vino humeante y bien cargado de especias. No existe mejor bebida en el mundo que la citada cuando ha sido debidamente preparada por un posadero francés. Eva de Saint-Lucque, miserable harapo humano, sonrió triste y le miró viendo que Blakeney la inclinaba a vaciar su vaso.

Gabriela, que extenuada y de mal humor ocupaba una silla frontera, trataba de sobreponerse al cansancio que la rendía. Blakeney extrajo de su bolsillo un frasco.

—El vino es bueno—añadió—,

pero reforzado con un chorro de coñac todavía resulta mejor.

Vació el contenido de su frasco en el vaso de Gabriela, que lo injirió de una sola vez.

Una mujer bajó por la escalera y se acercó a ellos.

—Las habitaciones están listas—anunció lacónicamente.

—Lo mismo digo con respecto a los cinco lises—repuso afable Blakeney, con tanto las monedas de oro y depositándolas en las ávidas manos de la anciana.

—¿Queréis seguir a nuestra simpática mesonera, ciudadana?—sugirió Blakeney a Gabriela, tocando levemente su hombro.

—Pero ésta, por toda respuesta, extendió sus brazos cruzados sobre la mesa y dejó caer pesadamente la cabeza sobre ellos.

—Me quedo aquí—repuso, con voz apenas audible.

Blakeney permaneció unos instantes contemplándola con una expresión de desprecio y lástima. Gabriela no volvió a moverse.

vantó los ojos tratando de escrutar la misteriosa personalidad del que la había tan valientemente rescatado. Sólo vio ante ella una frente semiocultada por unos negros cabellos, a los lados como una venda funeraria. Debajo campeaban dos cejas espesas y también negras; una nariz larga, estrecha y una barbilla hundida en los pliegues de una amplia corbata blanca que le envolvía el cuello, ocultaban en parte sus facciones. Aquellos rasgos le parecieron ficticios; los cabellos negros, una peluca; la nariz, falsa. Lo miró con aire de profundo desconcierto. ¿Lograría algún día verle tal como en verdad era? En muda apelación, examinaban sus ojos esas facciones, posiblemente las únicas que andando el tiempo podía conservar grabadas imborrables en su memoria, y que, sin embargo, sólo representarían un enigma, un ente misterioso, un héroe, pero no el auténtico rostro de aquel que acababa de

lo que su compañero quería significar, se dirigió lentamente hacia su habitación.

## CAPITULO XXX

### EL SILENTE REMANSO

Cuando Gabriela despertó de su sopor narcótico, asomaba un pálido sol de invierno a través de los mugrientos vidrios de las ventanas de la planta baja de la posada rural. Una de las mesas estaba ocupada por seis aldeanos. Gabriela abrió lentamente los ojos y echó una mirada a su alrededor. No tenía la menor idea de dónde se encontraba. Husmeó el ambiente como un perro famélico, y al olfatear los efluvios de los guisos servidos a los ocupantes de la vecina mesa, se dio cuenta de que estaba hambrienta y se le pegaba la lengua al paladar.

Una mujer ya entrada en años atendía a la clientela, trayendo y llevando platos y bebida para los clientes. Nadie se ocupaba de ella. Al tropezar sus ojos con

niendo en su mano un bulto blando, envuelto en una arrugada hoja de papel. Gabriela lo cogió y pasó a sentarse a una de las mesas. Deshizo lentamente el paquete a la luz de una vela. Su contenido cayó, despararramado, sobre la mesa. El ventero, curioso como todos los de su profesión, se acercó, exclamando:

—¿Cómo? ¿Que diablo es eso?

—Lo que veis, ciudadano—replicó Gabriela.

Más tarde el hombre declaró no haber oído nunca una voz femenina que hablara con tan extraña, casi inhumana, entonación. Fue, según explicó, algo más parecido al gruñido de un animal herido de muerte que a una expresión salida de labios de una mujer. Gabriela manoseó, examinándolos, aquellos diversos objetos: una peluca de cabello negro, una nariz postiza, un par de cejas falsas. Paipó cada uno de ellos con manos temblorosas. El posadero, a su vez, los tomó sucesivamente en

y jugueteó, saltaba por encima de las piedras y guijarros que intentaban oponerse a su irresistible flujo. Se detuvo y miró hacia el fondo de aquellas aguas que no lograba distinguir, pero cuya suave llamada resonaba en sus oídos como un canto de sirena. Lentamente, con paso fatigado descendió hacia ellas, internándose por una estrecha vereda que bordeaba el río. La voz de aquella corriente, más rápida, parecía ahora crecer y acusarla, cual vengadora Nemesis:

—¿Dónde está tu desquita?—creía oír—. Sólo por conseguirlo cometiste toda suerte de atropellos y crímenes inconfundibles, vilipendiando y deshonrando tu femineidad. ¿En qué has parado todo eso? ¿Qué conseguiste? Aquellos que perseguiste con increíble saña halláanse ahora fuera de tu alcance, felices y seguros. Tú, en cambio, ¿dónde estás ahora? ¿Y aquí dónde vas? ¿Qué te espera en esta vida?

Y caminando, caminando, sin más guía que el murmullo de la acusadora corriente cantarina, llegó a la orilla de un pequeño lago, cuya plácida serenidad no alteraba ya el turbulento remolino que se diluía imperceptiblemente en unas cuanlas burbujas al penetrar la corriente en la tranquila superficie. Gabriela se detuvo al borde del agua, como tratando de medir su profundidad. Pero la noche era sumamente oscura y las ramas del arbolado inclinadas sobre el lago hacían aún más tupidas las negras sombras que cubrían la superficie de aquel olvidado remanso. En pie, inmóvil, sostenía aún entre sus manos aquellos heteroclitos objetos que Blakeney le había legado: la peluca, las cejas postizas, la falsa nariz. ¡Una burla cruel! Durante un rato los estuvo considerando, más con el tacto que con los ojos. Luego los dejó a su lado, sobre unos pedruscos, donde fueron encontrados al día siguiente por unos aldeanos que se dirigían al trabajo. Estos hicieron mil conjeturas ante lo curioso e inexplicable de aquel raro conjunto. Pero nada en claro se sacó del extraño hallazgo.

Nada se supo tampoco en toda la provincia del Artois de lo que fue de Mam'Zelle Guillotine. Llegada de otras tierras, ahora desaparecida sin que nadie supiera hacia dónde se había dirigido. Transcurrieron otros seis meses. El reinado del Terror terminó finalmente en Francia. La guillotina interrumpió su funesta labor en la provincia. Bastaba en Mezières un honrado carnicero cuando era necesario.

## CAPITULO XXXI

### INTERLUDIO

Margarita Blakeney volvía a estrechar entre sus brazos a su marido. Pálida y cansada, se reflejaban aún en su luminosa mirada las huellas de las lágrimas veridas. Fue la primera en llegar a Dover y esperó en la hospedería "Al Descanso del Pescador", en compañía de los fieles seguidores de Percy y de las dos niñas, por cuya salvación expuso éste su propia existencia, desahogado, sonriente y despectivo, a la muerte. Durante casi un mes entero nada supo Margarita en sus penosas andanzas a través de Francia, de Bélgica y luego también de la propia Inglaterra, de su marido, salvo que aquella vida preciosa, que ella anhelaba a la suya propia, continuaba constantemente en peligro mortal.

La felicidad y la inmensa alegría que ahora experimentaba hundiendo su mirada en la sonriente de Percy, estrechamente abrazada a su marido, era casi superior a lo que podía resistir. Trataba de hacerle explicar algo de lo mucho que sufrió para salvar a aquella desgraciada mujer y a sus hijas.

—Tuve mucha suerte, luz de mi vida, y la tuve porque estabas cerca de mí. Y mi suerte se vio ayudada por el indomito valor y la rápida comprensión de amigos como Fouliques y Tony, Glynde y St. Denys... sin hablar de tu encantadora esposa.

Y no pudo arrancarle ningún otro detalle.

—Pero, Percy querido, ¿y si la suerte te hubiese traicionado? ¿Si...?

—La suerte, Margarita, la suerte—repuso—no es ni más ni menos que una vieja completamente carva.

FIN



Blakeney dió entonces la vuelta a la mesa y se acercó a Eva de Saint-Lucque, que aún sostenía entre sus dedos el vaso de vino, mientras su mirada vagaba de Gabriela Damiens a su compañero. Las pupilas enrojecidas, los labios temblorosos y las mejillas hundidas y pálidas constituían la evidente demostración de lo mucho que había padecido últimamente. Pero a pesar de su estado de inanición y de que todo su cuerpo lo dolía como una llaga, aquellos pobres ojos contenían, cuando miraba al hombre a quien debía la vida y la de sus niñas, todo un mundo de bendiciones, de reverencia y de gratitud.

Durante la loca carrera, cuando envuelta en la capa de su salvador, se creía más próxima que nunca al desastre, había oído, con un asombro de incrédulo e mbeleso, como Blakeney murmuraba a su oído:

—Sus hijas están a salvo, en manos amigas. Usted también lo está leniéndome a mí al lado. Pimpinela Escarlata ha cumplido su palabra.

Instintivamente se había apretado más contra aquel pecho, tratando de hacerse lo más nequeña posible. Nunca le había visto; pero desde el momento en que la sacó de la diligencia y la subió a su silla, Eva de Saint-Lucque, con esa intuición tan especial que poseen las mujeres, se había sentido casi tranquila entre los brazos protectores de su salvador.

Y ahora, en ese misero toca, en esa rústica posada, en cuyas paredes campeaba la conculbida inscripción "Liberté, Egalité, Fraternité ou la mort", en vuelta en silencio, viendo profundamente dormida sobre la mesa a la otra mujer, Eva lo

arrancaría de las garras de la muerte.

—¿Cree poderlo soportar, señora?—le preguntó. Por lo visto, antes de pronunciar esta pregunta había formulado otras, que ella no oyó. Contestó, pues, con toda sencillez:

—Soportaré cuanto se me imponga. ¿De qué se trata?

—De pasar tres, quizá cuatro días, traqueteados en una mala carreta, ocultándonos en alguna casita casi abandonada, donde dormiré en el suelo o sobre un montón de paja, si lo hay. ¿Cree que podrá resistirlo?

—Se está burlando de mí—contestó ella con una sonrisa—. ¿Cuándo salimos?

—En cuanto me haya puesto de acuerdo con ese ladrón de ventero. En el interin trate de dormir un par de horas. La mujer del posadero la acompañará a su habitación.

Blakeney se encaminó hacia la puerta y salió, llamando de paso a la patrona. Cuando volvió Eva estaba en pie junto a la forma inerte de Gabriela. Levantó los ojos hacia él y preguntó:

—¿Estará siempre con nosotros?

Blakeney lanzó una carejada breve, reprimida. Luego, adoptando súbitamente un aire de gravedad, contestó:

—No, señora. En realidad, por mucho que digan los locos y los ateos, Dios es siempre justo—y tras unos momentos, añadió—: Vamos a dejarla aquí, al cuidado de su amo.

—¿Su amo? ¿Quién es?

—El que viene insinuando, en el pasado, todas sus acciones. No dudo que también en lo sucesivo seguirá ocupándose de ella.

Eva, sin acertar a comprender

los de la sirvienta, pestafió y reclamó también comida y bebida. La mujer le trajo un cazo y una botella. Luego volvió con un plato de metal y una cuchara. Gabriela estaba hambrienta y se sirvió el sabroso estofado que le era ofrecido en una fuente.

—Tiene preparado su cuarto arriba—le dijo la buena mujer—. Está pagado; así es que puede subir cuando guste.

Gabriela se puso en pie, sacudiéndose como un perro. Sentíase helada; hias todas las articulaciones. Envuelta en un abrigo de piel, salió del local, y una criada le indicó la habitación donde tenía dispuesta la cama. Gabriela se dejó caer en ella y quedó nuevamente sumida en un profundo sueño.

Cuando volvió a abrir los ojos, súbitamente se dió cuenta de que debía de ser bastante tarde, si no la engañaba la desvañeciente luminosidad. Aun resistiéndose al intenso frío reinante, púsose en pie. El trote de la noche anterior la había rendido por completo. Todos los huesos le dolían. Descendió penosamente por la desvencijada escalera hasta la sala de la planta baja, que escuchó. La misma criada de antes atendía a la cena, yendo y viniendo entre los clientes. Acercósele entonces el ventero, arrastrando ruidosamente sus zuecos.

—Su habitación ha sido pagada por una semana—dijo—. ¿Piensa permanecer aquí?

—Posiblemente—contestó, lacónica, y dando media vuelta se dirigió hacia la salida.

—Los otros dos marcharon al amanecer—añadió el posadero—. Dejaron un paquete para ser entregado. Voy a buscarlo.

Internóse en la cocina, de la que volvió poco después, sosteniendo

las suyas, pero inmediatamente volvió a dejárselas caer encima de la mesa, como si le hubiesen acoradas los dedos.

—¿Qué artes diabólicas son esas?—murmuró.

—Bien decía, ciudadano—replicó, ceñuda—. El espía inglés estuvo aquí, apenas hace unas horas. Si lo hubieseis detenido, hubierais ganado cien lises. ¡Buenas noches, ciudadano!

Lanzó una carejada breve, amarga, como si estuviese loca, y recogiendo uno a uno aquellos curiosos objetos, abandonó el local y salió a la calle.

Tracia bastante rato que el crepusculo había muerto en el horizonte. La carretera, desierta y sombría, se extendía ante la rústica posada. En el umbral de la puerta, una mujer solitaria contemplaba, casi sin verla, aquella ruta, sin decidirse a emprenderla. A sus oídos llegaba, apenas perceptible, un rumor de agua corriente, desde la izquierda. Casi mecánicamente emprendió la marcha, como obedeciendo a la llamada de una voz interior. Luego, al precisarse ya el zantarin murmullo del agua, aceleró el paso y siguió, más decidida, su nocturna caminata, adentrándose en la oscuridad.

Llegó hasta el puente que cruzaba el curso de agua, ese puente que el día anterior había cruzado a galope, arrastrada por una mano férrea y bien ajena a que se batía en poder de un despiadado enemigo.

—¿Cuál es nuestra primera meta?—le había preguntado.

A lo cual le respondió, con un aura y un tono que entonces no podía comprender, pero rebobando alegría:

—¡Lo desconocido!

Para Gabriela lo desconocido era el torrente, que, rumoroso

# PASATIEMPOS

para usted

# GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 11

a b c d e f g h i j k l m n ñ

## CUENTECITO DE PRIMAVERA

Adolfito se enteraba de la llegada de la primavera por los periódicos. Cualquiera mañana estaba desayunando, y ¡zas!, una foto llena de almenáos le avisaba la presentación del fenómeno Adolfito había reaccionado siempre de la misma manera: asegurándose formalmente que saldría a dar un paseo por el campo. La verdad es que el otoño se presentaba sin que Adolfito hubiera salido del café; pero el hombre vive de ilusiones y Adolfito era un iluso.

Aquella primavera, sin embargo, Adolfito reaccionó de distinto modo: en lugar de prometerse a sí mismo el paseo, se comunicó una sorprendente noticia: ¡debía buscar una muchacha para jugar a los novios! Todo el mundo se dedicaba a esto: Adolfito veía a las parejas sentadas en los divanes de los cafés, enredándose los diez dedos de sus manos respectivas, y obsequiándose mutuamente con cucharaditas de café con leche y pedacitos de tostadas. Aquello debía ser divertido. Y porque así lo suponía, el bueno de Adolfito se cortó el pelo, cepilló el traje y, perfumándose discretamente, se lanzó a la calle, decidido a buscar una novia.

A las dos horas de pasear de un lado para otro sentía sobre su cuerpo dos dolores claramente diferenciados: uno en el cuello, de volver la cabeza a diestro y siniestro, y otro en los pies, de apoyarlos a troche y moche. Pero de novias... ¡nada! Veía, sí, muchachas y hasta algunas con cara de novias. Pero, ¿cómo explicarle su deseo? Parecía que todas llevaban prisa... Sin embargo, Adolfito no se desanimó. Supuso que aquellas dificultades eran sólo una manifestación de su inexperience: había dedicado su vida a tomar café con leche sobre una mesa de mármol, y lo único que sabía hacer con propiedad era pedir a los camareros jarras de agua. ¡Se ensayaría!

Al acabar el mes de abril nuestro hombre estaba en condiciones de colocar sin vacilaciones discos como este:

«Señorita: yo deseo ponerme a tono con la primavera. He descubierto que pasear por el campo me aburre bastante y pretendo ahora obtener una novia. ¿Está usted dispuesta a enlazarse de mi brazo?»

Salió a la calle pisando fuerte. En la primera esquina tuvo ocasión de poner en marcha su cantinela: una chica tipo «bombón» parecía esperar su declaración. Adolfito se estiró un poco—todo lo que pudo—y se fue a ella con arrancada de pollo cordobés. Pero el frenazo fue de burro manchego. Adolfito, sudoroso, se detuvo a menos de un metro de la muchacha. Inmóvil, permaneció con una enorme cara de tonto expuesta a la mirada de la chica, hasta que ella, después de unos minutos, y asustada, se alejó...

Adolfito, incapaz de continuar sus experiencias, se refugió en el café. Desde su mesa pudo ver cómo una constelación de parejas muy amarteladas enredaban sus dedos, sorbían sus cafés y mordisqueaban sus suizos... Al principio, el pobre hombre se puso muy triste... Luego, se buscó una disculpa: ¡tenía demasiado trabajo para perderlo en tonterías! Sacó un papel y un lápiz y se puso a escribir una novela...

A la entrada del verano Adolfito tenía en una carpeta docenas de treinta hojas de papel llenas de una prosa melancólica, triste y desesperada... Allí se hablaba de todo lo desagradable que tiene la vida: Un hombre llamado Rodolfo pasaba por el mundo cosechando desengaños, repartiendo ilusiones y perdiendo la vida «como si fuera sangre que manara de una herida». (Textual).

Aquellas hojas de papel fueron mecanografiadas y enviadas a un premio literario. Con la llegada de la siguiente primavera Adolfito pudo ver en la Prensa el anuncio de su presentación y también el fallo del Jurado: ¡Su novela «La primavera es mentiras» había sido premiada!

Desde entonces el pobre Adolfito es escritor. Respecto a lo de las novias, ya no tiene por qué preocuparse: el hombre ha cumplido los sesenta y seis años y ya es Don Adolfo.

AZCONA



Sin palabras



—¡Sal de ahí si eres valiente!



Jean

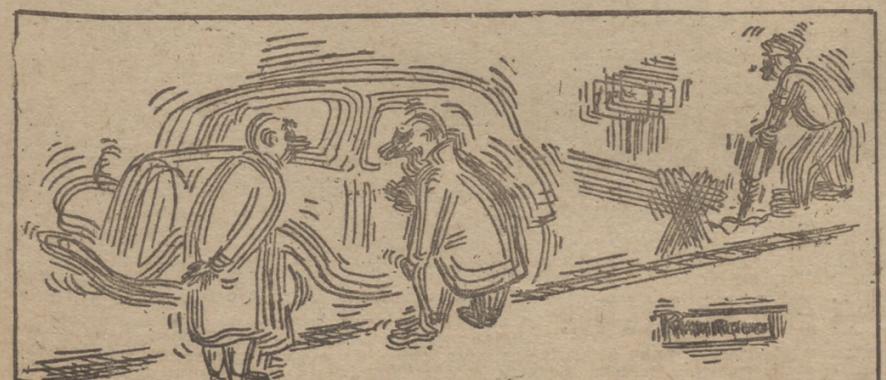
Sin palabras



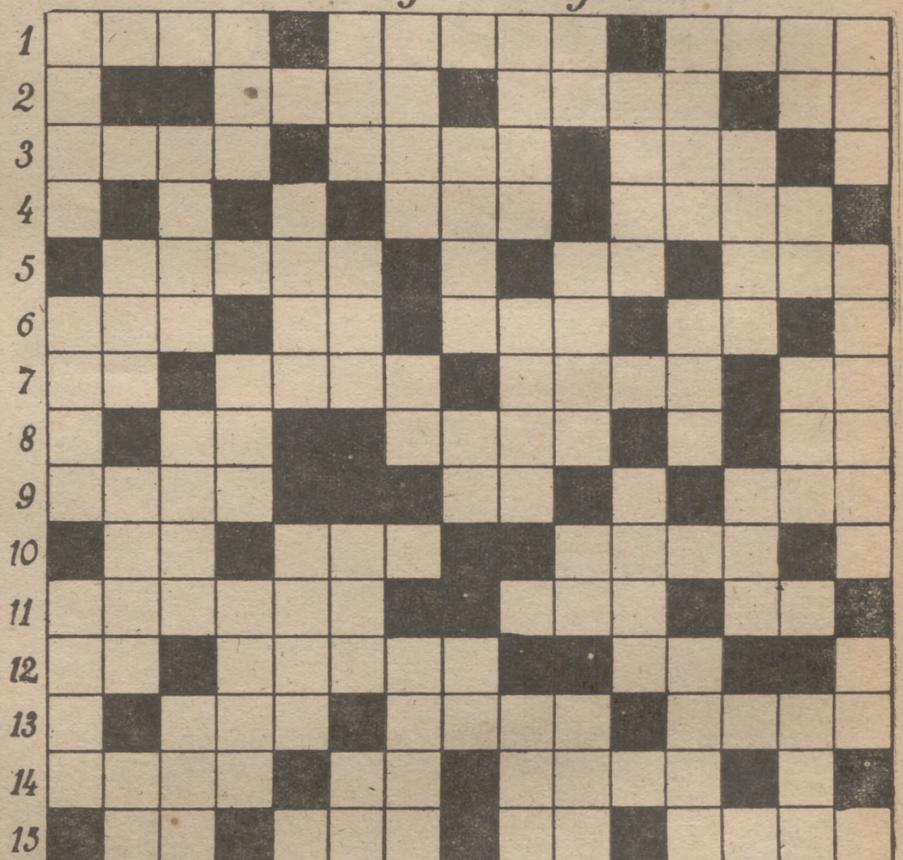
Sin palabras



Sin palabras



Sin palabras

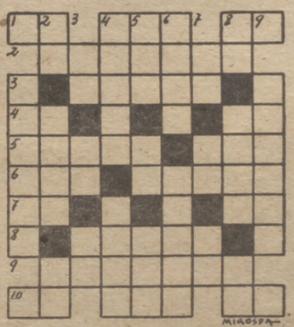


**HORIZONTALES.**—1: Parte del responsorio que se dice en las horas canónicas. Puido o bruñido con cierta roca que raya todos los cuerpos excepto el diamante. No establece ni permanente.—2: Pronombre posesivo. Familiarmente, hembra del gato. Que tiene designado precio. Cierta sustancia que sirve para pegar.—3: Carantón. Voz o sonido semejante al que produce cierto antiguo instrumento que servía de diapason. Arte de imitar, representar o darse a entender por medio de gestos. Corriente de agua.—4: Hogar. Niega. Silaba. Nombre de varón. Parte de la Botánica que trata de los tejidos vegetales.—5: Falso. Silaba. Rio español. Término, confin o lindero.—6: Lengua usada por la Iglesia católica (pl.). Sacerdote tibetano. Cierta breve composición poética de espíritu dramático. Baya pequeña y redonda. Dios egipcio.—7: Letra griega. Familiarmente, mondadura. El que cuida o trajina con cierto animal. Fábula, ficción alegórica.—8: Rio europeo. Pus. Galería de columnas que rodea un edificio o parte de él. Negación castiza. Arbol.—9: Médico que ejerce la obstetricia. Dicese del terreno pelado y sin vegetación alguna. Voz militar. Elegí.—10: Abri caminos o galerías por debajo de tierra. Esperma de la ballena. Instrumento semejante al teodolito y que sirve para la medición de distancias y ángulos. Preposición inseparable.—11: Fuera del ejercicio o práctica general de una cosa. Sitio o lugar donde se lidia o lucha. Derecho de tránsito.—12: Nombre femenino. Acción propia del sujeto informal y casquivano. Oscuro. Letra.—13: Forma del pronombre. Nombre de varón. Me puse amarillo y macilento perdiendo mi color natural. Sitio donde acuden los ciervos y otros animales salvajes cuando están en celo.—14: Publicado o contado a la manera de obra literaria. Cualquiera de los extremos de las cosas. Mandamiento o despacho con que se cita o emplaza para comparecer ante el juez (fem.). Niega.—15: Cabal, entera. Obras pertenecientes a la literatura o al arte de la antigüedad griega y romana. Cierta fruta. Hora de las brujas.

**VERTICALES.**—a: Que tiene gusanos o los cría. Figuradamente, cosa confusa o enredada. Falta de tiento o acierto.—b: Afirmación. Niega. Defecto o privación de una cosa necesaria o útil (diminutivo). Punto de unión de ciertas partes similares del cuerpo, como los labios y los párpados. Derecho que tiene una persona o corporación para impedir una cosa.—c: Letra. Calzado de piel roja (pl.). Prenda de vestir, femenina, modo de gabán corto. En Arquitectura, serie horizontal de ladrillos y piedras que se van poniendo en un edificio.—d: Plantas que tienen mucho verdor y frondosidad. Silaba. Persona vil y despreciable. Del color de cierto fruto o parecido a él.—e: Apócope familiar. Cierta pez ya curado para ser comido. Ultima morada. Silaba.—f: Frutos y provechos que se sacan de las haciendas y ganados. Amansara, hierba dócil al animal. Figurilla que se mueve con alguna cuerda o artillo. Cerca de, poco menos de.—g: Lugar que tiene montones de arena casi a flor de agua. Piedra silicea de grano fino y colores variados. Negación castiza. Bufanda.—h: Silaba. Asistido, obsequiado. Sitio poblado de peñascos altos y escarpados. Pintor contemporáneo.—i: Lugar en que se limpian las cosas con agua u otro líquido. Perteneciente o relativo al contrato de arrendamiento. Apócope familiar. Participación de letra.—j: Engaño, fraude, simulación. Prométemelo poniendo a Dios por testigo. Iguares, semejantes. Instrumento musical.—k: Figuradamente, propagar, extender las consecuencias de un hecho o suceso. Silaba. Parte inferior del cornisamento. Intersección.—l: Figuradamente, difícil de sujetar o reprimir. Aureola. Forma de pronombre. Tendría a mi disposición más de lo que necesitaba.—m: Silaba. Religión universal. Maltrata o deteriora una cosa. Apócope familiar. Período de tiempo.—n: Cierta baile. Ciudad del Estado de Florida. Perteneciente o relativo a la fábula. Silaba. El más antiguo de una comunidad o cuerpo.—ñ: Apuntes en que están reunidos los temas para el estudiante. Perteneciente o relativo al estudio de las anomalías y monstruosidades. Signo aritmético sin valor propio. Letra.

## CRUCIGRAMA

NUMERO 1.108



**HORIZONTALES.**—1: Nombre de letra. Plural de vocal. Cifra romana. 2: Huracán en el Golfo de Guinea. 3: Ciudad de Jaén. 4: Al revés, letra turca. Conjunción. 5: Compositor francés. Cuerpo celeste. 6: Nombre de letra. Fertilizante. 7: Repetido, denota risa. Forma del pronombre. 8: Nombre de varón. 9: Posterior. 10: Negación. Lista. Marchad.

**VERTICALES.**—1: Conjunto de dos personas. 2: Conjunción latina. Herf a m lenia. Símbolo químico. 3: Preposición inseparable. Observa. Desinencia verbal. 4: Idioma. Villa de Palencia. 5: Nombre de letra. Nota musical. Demostrativo. 6: Al revés, levantas. Embarcación. 7: Regala. Preposición. Al revés, letra griega. 8: Símbolo del cobalto. Noveno. Percibi. 9: Peinado.

## SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.107

**HORIZONTALES.**—1: IC. Por. Pe. 2: Crucero. 3: Añade. 4: La. or. 5: Anula. Ale. 6: Mis. Telón. 7: AS. Ta. 8: Purés. 9: Benasal. 10: MI. Asa. Es.

**VERTICALES.**—1: Clamar. 2: CC. Anís. BI. 3: Ra. uS. Pe. 4: Puffal. Cuna. 5: Oca. aT. Ras. 6: Reda. Edesa. 7: Re. Al. SA. 8: Po. Olot. Le. 9: Frenar.

## Jeroglífico



Le sucedió al Madrid.  
Solución al jeroglífico anterior.  
Clavé mis plantas.

## Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 10

**HORIZONTALES.**—1: Empingorotado. Cablegrama. Cañorro. 2: Bartolomé. Novela. Macarrónico. 3: Ca. Siracusa. Venalico. Culata. 4: Devanales. Mentira. Cal. Malatesta. 5: Roque. Ventera. Comental. Ra. 6: Rosaleda. Bravamente. FI. Masdén. 7: Mal. Le. Jesusas. Da. Descolocado. 8: Vaporoso. TI. Andorga. Cuba. 9: Visto. Tallele. Nacar. Tor. LI. 10: Cosiguina. Zamora. Pantera. Zanja. 11: San. Pe. Meco. Babilargo. 12: Mirádocele. Mirobriga. No. Lomo. 13: Rima. Leridana. Zolocha. Plantearle. 14: FI. Canina. Reno. Fanloche. Cu. 15: Casamata. Materialista. Mentárela.

**VERTICALES.**—a: Embarcadero. Malvavisco. Mirifica. b: Pinto. Vaquero. Potosí. Rama. Sa. c: Golosina. Salero. Guisando. Camá. d: Romeralés. Le. Sotana. Selenita. e: Ta. Cu. Vendaje. FI. Pelerina. f: Bonosamente. Suti. leza. Da. Ma. g: Ve. Tirabrasas. Temo. Miarie. h: Calavera. Va. Ad. Ramero. Noria. i: Ble. Na. Comendador. Cobrizo. Lis. j: Gramaticalmente. Ganapán. Gajo. Ta. k: Macaco. Ta. Des. Cartera. Chafan. l: Aro Maléfico. Rabino. Tomen. m: Canícula. Locutor. Lar Plancheta. n: Chocolates. Mascaba. Zangolotear. Re n: Aro. Tataradeudo. Lija. Molécula.

# MUNDO Ligerero



MODERNA

La Leda partidaria de lo aurífero se llama Adrienne Corri, y es estrella de cine; el cisne no tiene nombre y carece de empleo conocido.



**LA VIDA ES FACIL** Este otro animal, en cambio, si tiene empleo, y envidiable: es perro de familia acomodada. Existen dos clases de perros: los que reciben el ladrillazo y los que viven entre ladrillos. Entre ladrillos y muebles confortables y una alimentación opípara y rebosante. El que aquí presentamos es un magnífico ejemplar de coquer español, que ha ganado diversos campeonatos. No podemos por menos de sentirnos orgullosos del éxito alcanzado por este compatriota nuestro, al que con mucho gusto pediríamos la fórmula. Porque, como ustedes pueden comprobar, darse una vida de perros no es cosa tan mala como algunos aseguran.

Por procedimientos químicos se ha conseguido que un rosal no deje de dar flores. (De los periódicos)

Un jardinero ha conseguido, allá por tierras de América, mantener la floración de los rosales, de tal modo, que sus rosas luzcan durante todo el año. Ha logrado así, no prolongar su vida, sino prolongar su juventud, que es lo importante. Con el hombre se intentó esto muchas veces, y se llegó, incluso, a conceder virtudes místicas a las glándulas del mono. Y es que, con perdón de Fausto, el hombre resulta siempre mucho más prosalco que el rosal.

Prolongar la vida de una flor resulta, además, más espiritual, aunque quizá menos práctico. La vida de un hombre es algo inmenso, espectacularmente abrumador, mientras que la de una flor es algo aparentemente trivial, pero en muchas vidas sólo tienen valor las flores que las adornan. Si en los humanos lo importante es el espíritu, en las flores el aroma viene a ser algo así como un alma perfumada, y amar las flores resulta uno de los más bellos modos de amar la vida. Todos los grandes hombres tuvieron sus momentos de recreo ante una flor; Wilde—que además de gran hombre era poeta—tuvo sus momentos de debilidad; Brummel hubiese muerto de melancolía al ser privado del lujo barroco de sus orquídeas. Más decidido y más vital, más poderoso que todos ellos, un potentado español—el duque de Osuna—llevó a la nieve rusa flores de España, elegidas entre las de más fuerte aroma, en un viaje rápido y prodigioso, a través de la Europa con violín del siglo XI. X. Bajo las torres del Kremlin murieron rápidas, con una cierta nostalgia de cielo azul, pero con el orgullo de haber cumplido, a costa de todo, su misión.

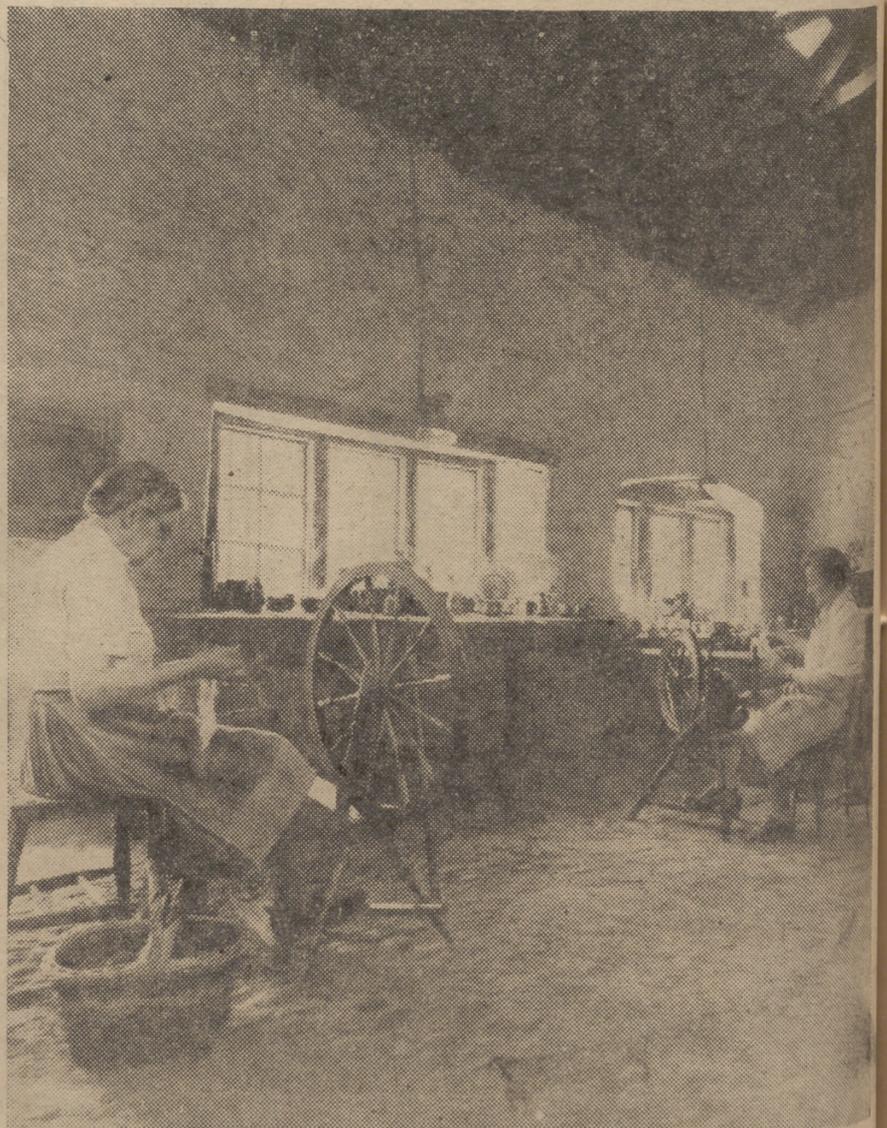
Una flor es un compendio de rimas—color, aroma, perfiles—y quizá por esto la literatura cante preferentemente a las flores. Brillantes, frescas, tienen el encanto de lo que se sabe condenado a muerte. Son, bellas y fugitivas, como esos instantes de nuestra existencia en los que quisieramos detener el tiempo, y quedar, con los ojos cerrados, junto a un ser querido, que pronto va a partir. Posiblemente, algo semejante sintiera el jardinero que, por tierras de América, logró el imposible de una constante primavera, florecida, y por ello se afanase en que los rosales no se vieran jamás marchitos. Las flores tienen algo de despedida, algo que se envía cuando ya se rompió la intimidad, y queremos expresar, dulce y galantemente, nuestro dolor por lo que no pudo ser. Un ramo de flores resulta muchas veces un compendio del pasado.

Otras, todo el futuro está en ellas. Y, aunque se marchiten, no importa, porque ellas quedaron en el ayer de nuestros sentimientos, y nosotros vamos mirando siempre hacia el mañana.

Por ello, el que los rosales no carezcan ya de rosas nos alegra en ese rincón del alma donde quedan posadas las cosas que se pierden. El jardinero que lo consiguió debe ser un hombre lleno de sensibilidad. Uno, agradecido por su milagro, entre lírico y forestal, quisiera poseer un ramo de estas rosas de maravilla, para dejarlas en la ventana, cuando la hora del crepúsculo llega, y esperar, en silencio, que tú las recogieses.

M. P. A.

(Dibujo de Serny.)



## POR EL HILO...

La estampa tiene una dulce poesía de otra época. Se evocan las viejecitas de las "beguinaje", teniendo, junto al agua mansa de Brujas, los mismos encajes que hace siglos; las viejecitas que se apagan, lentamente, empleando su última luz en crear belleza. Estas ados artesanas son inglesas, y se llaman, respectivamente, la señorita Biddul y la señorita Dickinson; son de Londres y parecen felices con su rueca. Quizá en ésta se hilan los sueños de todas las señoritas, por anacrónica que resulte su semejante designación; quizá todo este decorado sólo forme parte del negocio. Pero es bello, y esto lo justifica todo, incluso la traición del tanto por ciento.